

MUSÉE



FRANK A.

PERRET



MEMORIAL
DE LA CATÁSTROFE
DE 1902

GUÍA DE VISITANTE
ESPAÑOL

SALIDA

FRANK A. PERRET

RECONSTRUIR Y RECONSTRUIRSE

UN SUCESO DE RESONANCIA MUNDIAL

LA CATÁSTROFE

EL MEMORIAL

UNA SOCIEDAD VIBRANTE

PERITOS E INFORMES PERICIALES

SOBREVIVIENTES, REFUGIADOS, EXILIADOS

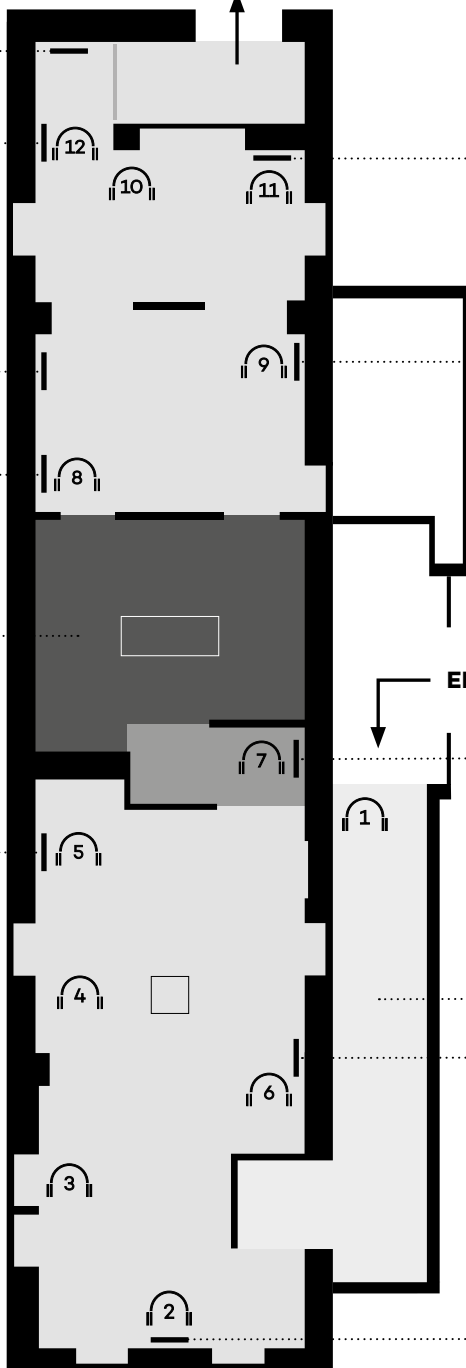
ENTRADA

EFERVESCENCIA

INMERSIÓN

INTIMIDADES

SAINT-PIERRE, UNA CIUDAD DE LAS ANTILLAS



MEMORIAL DE LA CATÁSTROFE DE 1902

El 8 de mayo de 1902, la erupción del Monte Pelée destruyó por completo la ciudad de Saint-Pierre causando miles de víctimas y petrificando toda forma de vida bajo capas de ceniza y lapilli. En 1933, el museo creado como testimonio de esta catástrofe por el vulcanólogo y filántropo estadounidense Frank A. Perret abre sus puertas al público. Es el primer museo que se abre en Martinica, marcándose entonces tres objetivos: “científico, artístico y humanitario”. En 2019, el museo se renueva y rediseña totalmente. En perfecta sintonía con la investigación en el campo de la construcción, pretende ser un lugar de memoria, una experiencia emocional y un instrumento de proyección cultural. El museo se transforma en memorial, en un espacio de conservación y transmisión que vela por un patrimonio común al servicio del conocimiento y la memoria compartida.



Un vistazo a la ciudad

CRONOLOGÍA

EL VOLCÁN...

– 300 000
– 20 000

Formación del estratovolcán
del Monte Pelée

– 382
257

P3. Hacia 2010 ± 140 BP

Erupciones plinianas

350-400

P2. Hacia 1670 ± 40 BP

Erupciones plinianas

1284-1390

P1. Hacia 650 ± 20 BP

Erupciones plinianas

1792

Erupciones freáticas

1851

Erupciones freáticas

1902-1905

Erupciones peleanas

1929-1932

Erupciones peleanas

Y LOS HOMBRES

HACIA 0

Primer asentamiento

1492-1502

Primeros contactos
de civilizaciones

1635

Fundación de la colonia
y de la ciudad de Saint-Pierre

1902

Destrucción de la ciudad
de Saint-Pierre

1929

Evacuación de la población



En el puerto

SAINT-PIERRE, UNA CIUDAD DE LAS ANTILLAS

Fundada en 1635, la ciudad de Saint-Pierre alcanza su apogeo a finales del siglo XVIII. Principal puerto comercial de la isla, a finales del siglo XIX sigue siendo el centro de los grandes negocios y un eslabón vital de los intercambios regionales y locales.

—
Situada en las rutas marítimas que enlazan a Europa y América, Saint-Pierre es el principal almacén de la antigua colonia. A pesar de la vulnerabilidad de su rada y la falta de infraestructura portuaria, la ciudad conserva todo su atractivo alimentado por su propio dinamismo. Comisionistas, negociantes, comerciantes, artesanos, empleados y obreros se concentran en la ciudad y forman una sociedad urbana original que se mezcla con una numerosa población flotante. Aunque afectada en las postrimerías del siglo por la reconfiguración de los imperios coloniales, la crisis azucarera y el gran huracán de 1891, Saint-Pierre ilustra la notable capacidad de adaptación de esta ciudad antillana...

AZÚCAR Y RON

A finales del siglo XIX termina el proceso de transformación de la economía martiniquesa basada principalmente en la transformación de la caña de azúcar. Con la llegada del azúcar industrial procedente de las plantas centrales, el ron y los licores son los productos que más interesan. La ciudad se especializa entonces en la producción de ron industrial obtenido por destilación de la melaza, un subproducto de la caña de azúcar que se importa parcialmente de las otras islas del Caribe. Las destilerías se concentran en Mouillage y en el barrio de la Galère. Saint-Pierre se convierte en un importante centro de producción y exportación a todo el mundo.

La determinación del grado de alcohol es fundamental, en particular por razones fiscales. Con este fin, el servicio de aduanas que dispone de un laboratorio en Saint-Pierre adopta el alambique Salleron-Dujardin, al igual que las destilerías.

COMERCIOS Y COMERCIANTES

La actividad comercial se extiende desde la zona del puerto a lo largo del paseo marítimo y en la calle Víctor Hugo. Almacenes, tiendas y otros locales ofrecen los más diversos productos destinados a los clientes de Saint-Pierre y a los habitantes del interior que van a aprovisionarse a la ciudad. La llegada de la mercancía se anuncia en la prensa. Las “portadoras” constituyen un importante eslabón de esta actividad. Son vendedoras ambulantes independientes u organizadas generalmente en grupos por la mayor de ellas que tiene algún vínculo con un comerciante de la plaza, que llevan en su pesada bandeja de madera o “tray” una multitud de artículos hasta los confines de la ciudad y pueblos vecinos.



En el mercado

EL HILO CONDUCTOR

El comercio y la confección textil artesanal ocupan una buena parte de la población urbana. Empleados de tiendas de moda y novedades, de mercaderías y tiendas de telas al por mayor o al por menor, modistas, sastres, tintoreros, zapateros, comerciantes y blanqueadores de sombreros satisfacen los más diversos gustos y necesidades. Lo esencial y lo accesorio son símbolos del estatus social y cultural. Con la introducción de la máquina de coser americana, lo “hecho a mano” se convierte en símbolo de calidad excelsa. Las tiendas proponen modelos autónomos y portátiles, de mano o de pedal, con facilidades de pago y cursos incluidos. Ofrece nuevas oportunidades a aquellos que pueden adquirirla.

LO NECESARIO Y LO ACCESORIO

Los joyeros y relojeros, a la vez artesanos y comerciantes, comparten a menudo la misma profesión. Su actividad está estrechamente vinculada al entorno urbano, lo más cerca posible de sus clientes privilegiados. El anuario de 1895 recoge en Saint-Pierre doce tiendas-talleres repartidas entre la calle Víctor Hugo y la calle del Hospital, que ofrecen a la venta cadenas, pulseras, pendientes, anillos, botones, broches de oro, plata, diamantes y otras piedras preciosas. Las joyas, que también constituyen una forma de ahorro y que suelen transmitirse de generación en generación, no son exclusivas de las mujeres. La relojería, que nació con los grandes viajes por mar, ilustra con sus cronómetros, relojes de mesa, péndulo y pulsera la importancia que el control del tiempo reviste para el comercio.

PLACERES, GOCES, DELEITES

En una época en que las distracciones son pocas, Saint-Pierre parece ofrecer muchos atractivos. Los de la ciudad, en primer lugar, con su teatro, sus cafés y billares, sus bailes y sus casas públicas más discretas. Cuatro hoteles y varias pensiones reciben a los visitantes cerca de la Plaza Bertin, donde se cruzan viajeros de comercio, marineros en busca de diversión y mujeres, habitantes de los pueblos de tierra adentro que acuden por negocios a la ciudad y jóvenes despreocupados por naturaleza. El consumo de tabaco, que nació en las islas, es un pequeño placer ordinario del que disfrutaban ambos sexos. El ron se bebe seco o en forma de ponche con jarabe de caña, al igual que otros alcoholes más exóticos traídos por los barcos. Por último, el café, que enriqueció la isla en tiempos lejanos, forma parte de los hábitos cotidianos.



Carnaval



Vivir en Saint-Pierre



Conservadores
contra Republicanos

UNA SOCIEDAD VIBRANTE

Las grandes líneas del paisaje urbano cobran forma hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX. La abolición definitiva de la esclavitud en 1848 y el establecimiento de la 3ª República en la siguiente generación contribuyen al proceso de reconstrucción de una sociedad en plena transformación.

El debate político se impone en el espacio público gracias a la introducción del sufragio universal masculino y al desarrollo de la prensa representada por *Les Antilles*, *Les Colonies* o *La Défense coloniale*. Los intereses divergen y se cristalizan en la década de 1880 a través de un gran reto: la Escuela y su secularización.

A finales del siglo XIX, cae la institución religiosa. A medida que se acercan las elecciones, la ciudad se convierte en el escenario de feroces luchas partidistas por el poder, viciadas por los excesos. Sin embargo, la vida sigue su curso, al ritmo del trabajo y las fiestas religiosas y republicanas, que alcanzan su apogeo con el carnaval.

INTIMIDADES

LEGADO Y MODERNIDAD

La vida cotidiana de Saint-Pierre puede apreciarse a través de los bienes materiales de sus habitantes. Los objetos prácticos y decorativos de las viviendas, de las más humildes a las más refinadas, son el reflejo de los circuitos de aprovisionamiento que, a finales del siglo XIX, estaban principalmente orientados hacia la metrópoli francesa y son también en parte el testimonio de un legado y de la integración de elementos de modernidad.

El fogón de mampostería coexiste con el horno de chapa de carbón, la olla Vallauris con utensilios de fundición de hierro o de hojalata, la lámpara de “queroseno” con el alumbrado eléctrico. Esta última innovación técnica se difunde en Saint-Pierre mucho antes que en otras ciudades francesas.

HIGIENE, BELLEZA

La difusión del discurso higienista, la mejora relativa del nivel de vida y los adelantos de la química son el marco dentro del cual se desarrollarán los productos y, más tarde, las marcas de cosméticos en la segunda mitad del siglo XIX. Las diversas casas que intentan destacarse en un sector sumamente competitivo adaptan y diversifican las recetas, a menudo antiguas e indiferenciadas. El envase de los jabones, perfumes, pomadas o pastas dentífricas, de vidrio o porcelana, tiene la triple función de conservar la calidad del producto, luchar contra la falsificación e identificar el contenido con el objeto. La marca y el diseño están íntimamente relacionados y representan el arte de vivir al estilo francés en la colonia, como por ejemplo Roger & Gallet o los perfumistas Gellé Frères.

24.04.1902 — — — — — 08.05.1902

EFERVESCENCIA

Martinica siempre ha tenido que hacer frente a terremotos, maremotos y huracanes devastadores. En 1902, la campaña electoral legislativa se encuentra en todo su apogeo cuando el Monte Pelée comienza a dar señales evidentes de actividad, cincuenta años después de sus últimas manifestaciones. El volcán se consideraba entonces como “una curiosidad más de la historia natural de Martinica”.



Crisis al pie del volcán

Entre las dos vueltas de las elecciones llegan a Saint-Pierre los primeros damnificados de Prêcheur y los suburbios, mientras que los curiosos van a observar el lago que se formó en Étang Sec. En la ciudad, el día a día es cada vez más arduo y los negocios decaen. Cada día, aumenta el número de pasajeros que embarcan con destino a Fort-de-France. Las escuelas cierran. El clímax parece alcanzarse el 5 de mayo, cuando un alud de lodo arrastra la planta azucarera Guérin situada en la desembocadura del río blanco. La opinión pública se manifiesta, dividida entre incredulidad, ansiedad y fatalismo. El 7 de mayo, se crea una comisión para “estudiar el carácter de la erupción”, compuesta por el director de artillería, el farmacéutico-mayor de las tropas coloniales, un subingeniero de puentes y caminos, y dos profesores de ciencias naturales de la escuela secundaria...

JUEVES

24 DE ABRIL DE 1902

Columna oscura de vapor y cenizas

VIERNES

25 DE ABRIL

Primeras lluvias de cenizas sobre el municipio de Prêcheur

MARTES Y MIÉRCOLES

29 Y 30 DE ABRIL

Leves terremotos, crecida del río Blanco, lluvia continua de cenizas entre los barrios de Sainte-Philomène y Abymes

VIERNES

2 DE MAYO

Estruendos, columna negra surcada por relámpagos, primeras lluvias de cenizas sobre la ciudad de Saint-Pierre

SÁBADO

3 DE MAYO

Le Prêcheur está a oscuras, sus fuentes están secas, ruptura del cable Martinica-Dominica

DOMINGO

4 DE MAYO

Ruptura del embalse natural de Étang Sec, destrucción de la planta central Guérin, 25 muertos, maremoto

LUNES

5 DE MAYO

Crecida de los ríos Pères y Roxelane, como todos los ríos del norte de la isla

MARTES

6 DE MAYO

Interrupción de las comunicaciones por cable entre Saint-Pierre y Sainte-Lucie, primeros fenómenos luminosos observados a la altura del cráter

MIÉRCOLES

7 DE MAYO

Crecida del río Pères, caída de árboles, casas desplomadas bajo las cenizas en Le Prêcheur y Grand'Rivière, proyecciones incandescentes, llegada del gobernador Mouttet a Saint-Pierre

Lluvia torrencial, los municipios de Prêcheur, Grand'Rivière, Macouba y Basse-Pointe devastados por aluviones de lodo

JUEVES

8 DE MAYO DE 1902

POR LA MAÑANA

Cielo despejado, penacho regular...

LA CATÁSTROFE

Los testigos oculares de la erupción del 8 de mayo de 1902 describen una violenta explosión seguida de una borrasca repentina y brutal, una masa oscura de gases y vapores surcada por relámpagos que se iba dilatando al rodar sobre el suelo acompañada de una lluvia de rocas y lodo ardiente. En un minuto, la nube ardiente llega a Saint-Pierre, que se abrasa como los barcos que aún quedan a flote.

La erupción devasta la ladera oeste del Monte Pelée desde Prêcheur hasta Petite Anse Carbet y destruye todas las construcciones en la zona central. No queda el menor rastro de seres vivos. De los 163 heridos de la periferia, o procedentes de las embarcaciones fondeadas en la rada, que son atendidos por los hospitales, sólo sobreviven 123. Debido al caos general, a las incertidumbres relacionadas con los desplazamientos de los habitantes los días que precedieron la catástrofe y al probable aumento del número de habitantes desde el censo de 1901, resulta difícil calcular el número de víctimas que, a falta de información, se estima en 28 000 personas. Aunque parece haberse sobrevalorado en la época, esta cifra sigue siendo considerable a escala de Martinica.



“Venimos de las
puertas del infierno”

UN SUCESO DE RESONANCIA MUNDIAL

La destrucción de Saint-Pierre es seguida en directo desde Fort-de-France por los empleados del servicio telefónico y del cable francés en colaboración con sus colegas de Saint-Pierre. La isla vecina de Santa Lucía seguida de Guadalupe transmitieron la información el mismo día y la prensa nacional e internacional la difundió rápidamente. La cinematografía, balbuciente, también se hace eco del suceso. Thomas Edison envía a Martinica un equipo de operadores que llevan las primeras imágenes a Nueva York el 28 de mayo. Por su parte, Georges Méliès realiza dos noticieros para el cine reconstituyendo la catástrofe en su estudio de Montreuil, en las afueras de París.

Si la terrible noticia suscita una indudable oleada de generosidad, en algunos casos va acompañada de segundas intenciones más ambiguas. La ayuda llega masivamente de todo mundo y del vecino Estados Unidos en particular. La metrópoli francesa no se queda rezagada, envía fondos y organiza una suscripción nacional para recaudar donaciones. Al mismo tiempo, estallan las controversias. Entre sensacionalismo y maniobras políticas, las controversias también son alimentadas por la indignación sincera ante un desastre que retrospectivamente parecía predecible.

SOBREVIVIENTES, REFUGIADOS, EXILIADOS

3 400 sobrevivientes atrapados en Prêcheur son evacuados por mar el 10 y 11 de mayo, mientras que el éxodo de la población del Norte continúa al ritmo de las erupciones. Los refugiados afluyen a Fort-de-France. Los damnificados ascienden a 20 000.

Aunque algunos tienen los medios y contactos para alojarse o abandonar la isla, las ayudas concedidas por las autoridades son el único recurso de que dispone la mayoría. Muchos agricultores pequeños regresan a sus tierras por voluntad propia o por necesidad. La administración, que no tiene solución para hacer frente a una situación que se eterniza y por temor a la ociosidad “madre de todos los vicios”, el desorden público y los riesgos sanitarios reales, alienta con firmeza a los recalcitrantes a regresar a sus hogares aún amenazados por el volcán. No fue hasta la erupción del 30 de agosto que destruyó Morne-Rouge y Ajoupa-Bouillon, causando nuevas víctimas, que se comienza a examinar seriamente la posibilidad de implantar otros lugares de asentamiento en los municipios del centro y del sur. Otros emprenden el camino del exilio. Guadalupe, la Guayana, Panamá, Estados Unidos y Francia continental, pero también Indochina, Madagascar y Nueva Caledonia se convierten en su tierra de asilo.



Una catástrofe

EL CASO CYPARIS

Cyparis, cuyo verdadero nombre era Ludger Sylbaris, quizá no sea el único superviviente de la catástrofe, pero es el que está más presente en la memoria colectiva. Su historia es extraordinaria en muchos sentidos; es la historia de un milagro. El prisionero fue encontrado quemado pero vivo, encerrado en el calabozo de la prisión, tres días después de la erupción por habitantes de Morne-Rouge, cuya presencia en el lugar es cuando menos ambigua. Los hechos son desconcertantes y difíciles de verificar, pero son de los que da gusto escuchar y cultivar. Los periodistas, especialmente los estadounidenses, difunden la noticia a todo viento. Antihéroe de singular destino, Cyparis es contratado rápidamente por el circo Barnum & Bailey que lo presenta en el llamado “el espectáculo más grande del mundo” a principios del siglo XX.

PERITOS E INFORMES PERICIALES

Las erupciones simultáneas del Monte Pelée en Martinica y de la Soufriere en San Vicente despiertan el interés de los científicos ofreciéndoles la oportunidad de observar fenómenos nunca vistos. Las misiones estadounidenses, británicas y francesas se organizan para poner a disposición su experiencia, como en una especie de emulación y competencia entre instituciones y naciones.

Alfred Lacroix, profesor del Museo de Historia Natural, es designado por la Academia de Ciencias y comisionado por el gobierno para dirigir la misión francesa que llega a Martinica el 26 de junio de 1902. Inicialmente, se le confía la realización de una investigación preliminar sobre la erupción del 8 de mayo y la elaboración del primer plan de estudio real del volcán. Tras la erupción mortal del 30 de agosto, su misión se amplía a la instalación de instrumentos de vigilancia y prevención de riesgos. Aunque no asiste a ninguna de las paroxísmicas erupciones que se suceden entre mayo y agosto de 1902, es el primero en analizarlas rigurosamente y en acuñar el concepto de “nube ardiente”, una noción clave que define actualmente las erupciones de tipo peleano.

LOS PRODUCTOS DE LA CATÁSTROFE

La investigación de Lacroix tiene como primer objetivo establecer la distinción entre los efectos de la erupción y los del incendio. La temperatura mínima de la nube ardiente puede establecerse fácilmente en 450 °C por la combustión espontánea de las embarcaciones fondeadas en la rada. La temperatura máxima se estima en menos de 1 050 °C gracias al examen de los cables telefónicos de cobre situados fuera de las zonas quemadas. Para el científico, los materiales recuperados del corazón del incendio tienen otro valor. Las condiciones excepcionales a las que estuvieron sometidos superan en efecto todos los experimentos que pueden realizarse en laboratorio a principios del siglo XX. Cada tipo de material sufrió notables alteraciones y cambios profundos.



Bajo las cenizas



Polémicas

CREENCIAS, RESURRECCIÓN

Ante lo incomprensible, la maldición parece ser a menudo la única explicación posible. Es universal. La maldición divina es evidente para los contemporáneos y todo contribuye *a posteriori* a apoyar esta creencia: la fecha del evento (el día de la Ascensión), la situación social, política y cultural ataviada de todos los excesos que explicaría la ira divina. Con el redescubrimiento de vestigios del asentamiento primitivo de los Caribe al remover los escombros, surge una maldición indígena, alimentada por otras culpas. El renacimiento de Saint-Pierre se acompaña de la reconstrucción de la catedral y la restauración de la estatua de Nuestra Señora del Buen Puerto que domina la ciudad. Cabe preguntarse sobre el sorprendente lugar que ocupan los objetos de carácter religioso cuando tantos otros vestigios se han dispersado...

ACUMULACIONES, CREACIONES, MUTACIONES

Los objetos creados por la catástrofe sacuden la imaginación y representan un verdadero choque estético que alimentará el arte moderno. Durante una visita al Musée de la France d’Outre-mer (Museo de la Francia de Ultramar) en 1935, André Breton quedó atónito ante la visión de una copa deformada, depositada por el gobernador Merwart cuyo hermano, Paul, pintor de la Marina, desapareció en Saint-Pierre. Entonces decide preparar la exposición de objetos surrealistas que se presenta el año siguiente en la Galería Ratton. Los “objetos perturbados” incluyen “botella, vidrio, tenedor y cuchara, encontrados después de la erupción del Monte Pelée, en Saint-Pierre en 1902”. En 1946, Brassai descubre en el taller de Picasso una aglomeración de vasos torcidos, deformados, arrugados, tan hermosos como una obra de arte que intriga y deslumbra con su belleza...

RECONSTRUIR Y RECONSTRUIRSE

La desaparición de Saint-Pierre conduce al traslado de la actividad portuaria y económica de la isla hacia la capital Fort-de-France. Cabe preguntarse si la catástrofe, y más aún su recuerdo, no aceleraron una tendencia que ya era perceptible desde finales del siglo XIX.

—

Saint-Pierre pasa a depender administrativamente del municipio de Carbet a partir de 1910, cuando una nueva población comienza a instalarse poco a poco en la ciudad. La ciudad recupera su autonomía administrativa en 1923. Cuatro años más tarde, cuenta con 3 250 habitantes. La población se debate entre resiliencia, fatalismo y valor, pero la vida retoma su curso y la amenaza del volcán parece lejana.

Las ruinas atizan la curiosidad de los viajeros. El turismo incipiente es aún elitista y esencialmente estadounidense. Los objetos encontrados a medida que se remueven los escombros circulan por doquier, testigos irrisorios y a la vez tan valiosos de un mundo desaparecido. Con frecuencia se suman a colecciones privadas, cuando no son las familias que los conservan. La realidad de la ciudad desaparecida se disuelve progresivamente en el mito, alimentado por la nostalgia de quienes la conocieron.



El renacimiento

FRANK A. PERRET (Filadelfia, 1867 - Nueva York, 1943)

Ingeniero, inventor y empresario de éxito nacido en Estados Unidos, Frank A. Perret descubre la vulcanología durante un viaje a Italia donde conoce a R. V. Matteucci, director del Observatorio del Vesubio.

En 1906 decide seguir sus cursos para formarse y estudiar la erupción del Vesubio, lo que dará lugar a una notable monografía. Viaja por todo el mundo y profundiza sus conocimientos en vulcanología, de Sicilia a Hawái pasando por las Islas Canarias y Japón. El 16 de septiembre de 1929, menos de 30 años después de la catástrofe de 1902, el Monte Pelée entra repentinamente en actividad haciendo lanzarse a la población atemorizada a las carreteras.

Convencido por las teorías de Alfred Lacroix, Frank A. Perret llega a Martinica. Científico de trayectoria atípica y filántropo, instala instrumentos de análisis y vigilancia en el volcán. Perret desempeña un importante papel en la evaluación de los riesgos que corre la comunidad fragilizada, a la que devolverá la confianza, pero con lucidez.

INFORMACIÓN PRÁCTICA

Abierto todos los días de 9.00 a 18.00h

169 rue Victor-Hugo
Saint-Pierre, Martinica

TARIFAS :

Adultos: 8 €

Niños (7-17 años): 6 €

Niños (- 7 años): gratuito

Grupos (+10 personas): 6,50 €

www.memorial1902.org



Un museo de la ciudad de Saint-Pierre
administrado por la Fundación Clément

